

RETORNO A LO INANIMADO: LA PULSIÓN DE MUERTE EN LA TEORÍA DE SIGMUND FREUD

Juliana Franco Cuartas*
Ana Lucía Sanín Jiménez**

RETURN TO THE UNANIMATED: DEATH DRIVE IN SIGMUND FREUD'S THEORY

SÍNTESIS

El presente artículo realiza una revisión documental del concepto de pulsión de muerte basada en la fuente primaria del psicoanálisis, Sigmund Freud. La pregunta que se plantea es: ¿Cuál es el concepto de pulsión de muerte en la obra Freudiana? Para dar respuesta a este interrogante se establecieron unas categorías que se ubicaron temporalmente, en un primer momento correspondiente a antes de 1920: pulsión de agresión, pulsión de destrucción y pulsión de apoderamiento y, en un segundo momento, después de la nominación precisa de la pulsión de muerte, con relación a esta categoría se abordaron nociones como la de compulsión a la repetición y masoquismo primordial o erótico.

Descriptorios:

Pulsión de muerte, principio de placer, principio de constancia, placer, displacer, psíquico, masoquismo y compulsión a la repetición.

ABSTRACT

This article contains a literature review of the concept of the death drive based on the primary source of psychoanalysis, Sigmund Freud. The question that the article asks is: Which is the concept of the death drive in Freud's proposal? To answer this question the article suggests two categories located in time. The first is before 1920, characterized by aggressive drive, destruction drive and empowering drive. The second category is after 1920, once the notion of the death drive has been clearly conceptualized. As to the latter, the article assesses notions such as repetition compulsion and fundamental erogenous masochism.

Descriptors:

Death drive, pleasure principle, constancy principle, pleasure, displeasure, psychic, masochism, repetition compulsion.

* Psicóloga. Universidad Católica Popular del Risaralda. Residente en la Línea de investigación Psicoanálisis, Trauma y síntomas contemporáneos de julio de 2007 a noviembre de 2008.

** Psicóloga, psicoanalista. Especialista en Psicología clínica, con énfasis en salud mental. Magister en Investigación psicoanalítica. Líder del grupo de investigación: Clínica y Salud mental, y de la línea Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos. Profesora auxiliar del Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda. alsanin@ucpr.edu.co

"En tiempo de fábulas, después de las inundaciones y los diluvios, surgieron de la tierra hombres armados que se exterminaron entre sí.

*Son terribles, con su obsesión por cortar cabezas.
Lo que me extraña es que alguien sobreviva (...)*

*La muerte puede verse de dos formas. La primera,
como lo imposible de lo posible y la segunda, como lo posible de lo imposible"*

(Jean Luc Godard, Notre Musique).

INTRODUCCIÓN

El presente artículo adscrito a la línea de investigación en Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos, perteneciente al grupo de Clínica y Salud Mental de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y de la Educación de la Universidad Católica Popular del Risaralda, realiza una revisión documental del concepto de pulsión de muerte basada en la fuente primaria del psicoanálisis, Sigmund Freud.

La vinculación a la línea de investigación se realizó a partir de un interés inicial por el estudio psicoanalítico del fenómeno de la anorexia, considerado por algunos autores como un síntoma contemporáneo, el cual generaba interrogantes por evidenciarse en él una tendencia marcada, y en ocasiones decidida, hacia la muerte, tendencia ésta que se opone al menos en apariencia al principio del placer, por situarse en una vía contraria a imperativos e ideales sociales de bienestar, salud, y cuidado de sí mismo. Sin embargo, estas búsquedas, que se interesaron por develar el fenómeno de la anorexia, posteriormente llevaron a considerar la importancia de esclarecer el concepto de pulsión de muerte y de realizar una revisión exhaustiva de éste en la obra Freudiana.

La conceptualización sobre la pulsión de muerte tiene una importancia fundamental en la historia del psicoanálisis, ya que permitió esclarecer y reafirmarse a sí misma como una teoría por fuera del calificativo de pansexualismo, pues éste se adjudicaba erróneamente al psicoanálisis Freudiano; así, el reconocimiento de esta pulsión descentró totalmente el interés exclusivo por la sexualidad: "Le reprocharon *pansexualismo*", a pesar de que la doctrina psicoanalítica de las pulsiones siempre había sido rigurosamente dualista y nunca había dejado de reconocer, junto a las pulsiones sexuales, otras a las que atribuía, justamente, la fuerza para sofocarlas. La oposición se designó, primero, "pulsiones sexuales y pulsiones de *autoconservación*"; en un giro posterior de la teoría, reza "*Eros y pulsión de muerte o de destrucción*". (Freud, 1925 [1924]/1996, 231)

Teniendo en cuenta la cita anterior, realizar una revisión teórica del concepto de pulsión de muerte es pertinente, pues resalta el distanciamiento del psicoanálisis de un pansexualismo y alude a un problema nodal para la teoría psicoanalítica misma. De este modo, la pregunta que se desarrolla en el presente trabajo es: ¿Cuál es el concepto de pulsión de muerte en la obra Freudiana?



Para responderla, se establecieron unas categorías que se ubicaron temporalmente, en un primer momento: pulsión de agresión, pulsión de destrucción y pulsión de apoderamiento; y en un segundo momento, la categoría de pulsión de muerte, en relación con la cual se abordan nociones como compulsión a la repetición y masoquismo primordial o erógeno. Así mismo, se establecen relaciones conceptuales entre diferentes principios que imperan en la vida anímica: principio de placer, principio de constancia, y el más allá del principio del placer.

Teniendo en cuenta que la denominación de pulsión de muerte aparece en 1920, en el texto titulado "*Más allá del principio del placer*", como uno de los dos tipos de pulsiones que gobiernan la vida anímica, al lado de las pulsiones de vida, se propone un recorrido teórico en dos momentos. El primero corresponde a los desarrollos freudianos anteriores a 1920, en los cuales se vislumbran algunos antecedentes importantes del concepto de pulsión de muerte. El primero de los textos que se retoma es "*Tres ensayos de teoría sexual*" de 1905, donde se aborda la pulsión de apoderamiento; el segundo es de 1909, "*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*", en el cual se introduce la pulsión de agresión; posteriormente se trabaja el texto "*Pulsiones y destinos de Pulsión*" de 1915, que permite precisar los postulados sobre el concepto de pulsión.

El segundo momento corresponde a las elaboraciones freudianas desarrolladas en 1920 y las posteriores a esta fecha, en las cuales no sólo aborda la pulsión de muerte, sino sus relaciones con la compulsión a la repetición y el masoquismo primordial, en textos como "*Más allá del principio del placer*" (1920), "*El yo y el Ello*" (1923), "*El pro-*

blema económico del masoquismo" (1924), "*El malestar en la cultura*" (1930), y "*El esquema del psicoanálisis*" (1939).

1. UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE PULSIÓN EN LA OBRA FREUDIANA

El concepto de pulsión dentro de la teoría psicoanalítica de Freud, juega un papel fundamental, pues es a partir de este concepto que se empieza a fundamentar lo psíquico. El autor define a la pulsión como un límite entre lo orgánico y lo psíquico y a su vez como un representante para lo psíquico, pues ésta es una conexión para ambos estratos (orgánico y psíquico): "*La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal*". (Freud, 1915/1996, 117)

La pulsión se comporta como un estímulo para lo psíquico, pero un estímulo que proviene del interior del organismo y se diferencia de otro tipo de estímulos (los fisiológicos) que se caracterizan por presentarse "*como una fuerza de choque momentánea*" (1915/1996, 114). La pulsión es siempre una fuerza constante que se vale de una agencia representante para representarse. El carácter de la pulsión se manifiesta entonces como una "*fuerza o esfuerzo constante*" [Drang], (1915/1996, 115) que sólo logra ser cancelada por medio de la satisfacción que necesariamente es parcial. Dicha satisfacción se consigue por medio de un objeto, el cual es variable en la medida en que satisface a la pulsión a partir de una contingencia que produjo satisfacción y por con-

siguiente posibilitó el alcance de la meta, siendo esta última la satisfacción que se logra por medio de la cancelación del proceso somático (fuente) representado en el psiquismo por la pulsión.

Los estímulos pulsionales proponen un trabajo mayor al aparato psíquico que el que plantean los estímulos externos, puesto que los primeros corresponden a "*exigencias mucho más elevadas al sistema nervioso y lo mueven a actividades complejas, encadenadas entre sí, que modifican el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior de estímulo*" (1915/1996, 115). Freud deja planteado cómo la pulsión se convierte entonces en el elemento que moviliza el desarrollo del sistema nervioso, pues este último responde a la afluencia de trabajo interno de las pulsiones y no a los estímulos del mundo exterior, aunque estos últimos en etapas primordiales, del curso filogenético, influyen sobre la sustancia viva posibilitando su desarrollo como organismo.

En lo que respecta a la vida anímica y todo su acontecer, Freud expone que ésta se encuentra gobernada por tres grandes polaridades: *Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior), Placer-Displacer, Activo-Pasivo* (1915/1996, 128). La primera de dichas polaridades alude a la relación entre mundo interior y mundo exterior nombrada por Freud como la polaridad real, la cual se sustenta en la oposición entre yo y no yo, correspondiendo este último al mundo externo. Desde un momento primordial el yo se ve enfrentado a las acciones musculares que puede emitir ante los estímulos provenientes del exterior, sin embargo esta misma acción muscular no cancela la fuerza constante de las pulsiones que actúan en su interior, frente a las cuales no puede escapar. La segun-

da polaridad placer-displacer (económica) hace referencia, en este texto, al incremento y disminución de la tensión o distensión que produce el dominio de los estímulos pulsionales. Entonces, el placer estaría dado por la disminución de esfuerzo pulsional. La tercera, está dada por la polaridad activo-pasivo (biológica): "*El yo-sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores, y activo por sus pulsiones propias*". (1915/1996, 129)

En el estado narcisista el yo se encuentra investido libidinalmente, y la satisfacción posee un carácter autoerótico, que consiste en la posibilidad que tiene el niño de satisfacerse con su propio cuerpo, sin la necesidad de un mundo exterior. Freud menciona al respecto que en este momento primordial existe un yo- placer, el cual "*quiere (...) introyectarse todo lo bueno, arrojar de sí todo lo malo. Al comienzo son para él idénticos lo malo, lo ajeno al yo, lo que se encuentra afuera*" (Freud, 1925/1996, 254-255). El mundo exterior le es indiferente, aunque en ocasiones puede ser fuente de displacer cuando de él provienen estímulos al yo.

Freud distingue entre un yo-realidad y un yo-placer, el primero reconoce un adentro y un afuera y se sirve de la posibilidad de expeler de sí lo que es displaciente e incorporar lo que es fuente de placer, modificándose éste en un yo-placer. Las dos polaridades, sujeto (yo)- objeto (mundo exterior), placer-displacer, coinciden, pues el yo es fuente de placer, mientras que el mundo exterior como objeto ajeno al yo es fuente de displacer.

Igualmente, en este texto Freud aporta a su desarrollo sobre las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación. Las primeras tienden a la conservación de la especie, teniendo así metas que van más allá del indi-



viduo y lo trascienden, mientras las segundas tienden a la conservación del individuo (yo). Las pulsiones sexuales son múltiples, independientes, cada una se dirige a una meta que consiste básicamente en el placer de órgano, posteriormente se espera que estas pulsiones independientes (primitivas) logren agruparse de una forma más o menos consistente bajo el primado de los genitales y se tenga como función la reproducción.

Freud destaca que la primera aparición de las pulsiones sexuales se encuentra apuntalada en las pulsiones de autoconservación, éstas la mayoría de las veces se valen del objeto que las pulsiones yoicas les demarca. Las pulsiones sexuales experimentan unos destinos específicos que son: trastorno hacia lo contrario (actividad-pasividad y trastorno en cuanto al contenido), vuelta hacia la persona propia, represión y sublimación.

En lo que respecta al primer destino de la pulsión, el trastorno puede hacer alusión a la meta de la pulsión, bien sea pasividad-actividad o actividad-pasividad, por ejemplo: "*la meta activa -martirizar; mirar-es remplazada por la pasiva -ser martirizado, ser mirado*" (1915/1996, 122). En igual medida, el trastorno puede hacer alusión al contenido, el ejemplo Freudiano es la mudanza del amor en odio o viceversa.

El segundo destino de pulsión, vuelta hacia la propia persona, alude al cambio de objeto mientras que la meta se mantiene, el masoquismo es un ejemplo pilar para esta comprensión, ya que éste "*es sin duda un sadismo vuelto hacia el yo propio, y la exhibición lleva incluido el mirarse el cuerpo propio*". (1915/1996, 122)

Teniendo como base los planteamientos Freudianos expuestos anteriormente, se in-

troduce a continuación el desarrollo de los antecedentes sobre la pulsión de muerte.

2. ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA PULSIÓN DE MUERTE

La pulsión de apoderamiento es un antecedente directo del concepto de pulsión de muerte, de ésta Freud se ocupa en la primera edición del texto "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), donde afirma: "*Tenemos derecho a suponer que las mociones crueles fluyen de fuentes en realidad independientes de la sexualidad, pero que ambas pueden entrar en conexión tempranamente, por una anastomosis [conexión transversal] próxima a sus orígenes*". (175). Este supuesto es la aproximación más directa que realiza Freud sobre la independencia de las fuentes de las pulsiones de crueldad. Diez años más tarde, en la tercera edición de este mismo texto, el párrafo antes citado se modificó y se hizo alusión a una cierta independencia de las zonas erógenas en los componentes crueles de la pulsión sexual.

La mención de las aproximaciones sobre la independencia de esta clase de pulsiones es importante, ya que manifiesta el antecedente de lo que posteriormente se estableció como pulsión de muerte, uno de los dos tipos de pulsiones que gobiernan la vida anímica, que además es independiente de las pulsiones sexuales. No se debe ignorar lo que Freud desarrolla después sobre la mezcla y desmezcla pulsional, donde se conserva el vínculo, avizorado tempranamente, entre la sexualidad y la agresión.

Ahora bien, la pulsión de apoderamiento introduce un acercamiento a la fase pregenital sádico-anal, permitiendo localizar la característica de la actividad a partir de esta

pulsión que se sirve de la musculatura del cuerpo para apoderarse del objeto (las heces), de manera que lo activo remite al componente sádico de la pulsión. Así, la pulsión de apoderamiento se enlaza con el sadismo en la medida en que este último "*consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto*". (1915/1996, 123)

Tal conceptualización hace explícitos los planteamientos sobre un sadismo originario, que sólo posteriormente, valiéndose de la vuelta hacia la propia persona, puede ser trasmudado en masoquismo. La vuelta hacia la propia persona y el trastorno hacia lo contrario como destinos de la pulsión coinciden en el par de opuestos sadismo-masoquismo. Retomar el acercamiento sobre este tipo de pulsiones particulares, permite introducir las diferentes variaciones que las mociones agresivas y la pulsión de apoderamiento tienen con la pulsión de muerte.

El término pulsión de agresión aparece en la obra Freudiana como una insinuación inicial en el año de 1909, cuando aún el autor no se adhería al reconocimiento de ésta como una pulsión que estuviese al mismo nivel de las pulsiones sexuales: "*No puedo decidirme a admitir una pulsión particular de agresión junto a las pulsiones sexuales y de autoconservación, con que estamos familiarizados, y en un mismo plano con ellas (...) A pesar de toda la incertidumbre y oscuridad de nuestra doctrina de las pulsiones, prefiero atenerme provisionalmente a la concepción habitual, que deja a cada pulsión su capacidad propia para devenir agresiva (...)*". (1909/1996, 113)

La cita da cuenta de una posición Freudiana inicial en la que las manifestaciones agresivas del pequeño Hans y los sentimientos de

agresión hacia el padre y los impulsos sádicos hacia la madre, se relacionaban directamente con la sexualidad y provenían de la sofocación de contenidos sexuales, nombrados por Freud como "*vislumbres del coito*". (1909/1996, 111)

Posteriormente, Freud va a reconocer en una nota al pie de página en el texto "El malestar en la cultura", que el hacer depender las pulsiones agresivas de la sexualidad, se debió a una actitud defensiva ante los planteamientos de Alfred Adler sobre la pulsión de agresión, ya que quiso distanciarse notablemente del carácter universal que Adler le adjudicaba a esta clase de pulsión por encima de las demás pulsiones, manteniéndose Freud en una postura dualista de la pulsión, y menciona además su preferencia por llamar a esta pulsión de agresión como pulsión de destrucción o de muerte.

3. RETORNO A LO INANIMADO: PULSIÓN DE MUERTE

El reconocimiento en 1920 de las pulsiones de muerte como un tipo de pulsiones diferentes a las sexuales, y no dependientes de ellas, le permitió al psicoanálisis posicionarse como una teoría que contradecía una vez más los ideales y los juicios de valor de una época en la que se consideraba el trabajo Freudiano como pansexualismo.

En lo que respecta al tránsito por las teorías doctrinales de la pulsión, Freud agrega en una nota al pie de página en su texto "*Más allá del principio del placer*" (1920), una descripción que permite vislumbrar sintéticamente el desarrollo terminológico de las pulsiones. El término pulsión sexual se distanció de la función de reproducción que inicialmente se le había asignado como su meta prevalente, sin embargo temporalmente

se conservó el término; más adelante se introdujo el libido narcisista, la cual conllevó a que la pulsión sexual se nombrara de allí en adelante como Eros, estando este último al servicio de las llamadas pulsiones de vida. En lo que tiene que ver con las pulsiones yoicas, en un primer momento éstas aparecían en oposición a las pulsiones sexuales, las cuales se caracterizaban por la investidura libidinal. Luego Freud se replantea esta tesis y reconoce en las pulsiones yoicas una investidura libidinal en la medida en que se toma al propio yo como objeto de satisfacción pulsional; la dualidad se plantea en adelante entre pulsiones yoicas y pulsiones de objeto, ambas movilizadas por el libido. Posteriormente, con el reconocimiento del Eros, las pulsiones yoicas y de objeto pasan a formar parte de las pulsiones de vida. En oposición a éstas, se sitúan las pulsiones de muerte como un tipo de pulsiones que estaban por fuera de la sexualidad y que actuaban con independencia de la libido, reordenándose así la teoría pulsional¹.

En lo que respecta a la formalización del concepto de pulsión de muerte, la compulsión a la repetición fue el punto de arranque para el reconocimiento de la misma. Por medio de la clínica, Freud empezó a notar que sus pacientes a pesar de la queja constante y el malestar que les producían sus síntomas, no los abandonaban fácilmente, por el contrario, se sostenían en esta posición: "*Se afanan por interrumpir la cura incompleta, saben procurarse de nuevo la impresión del desaire, fuerzan al médico a dirigirles palabras duras y a conducirse fríamente con ellos, hallan los objetos apropiados para sus celos*" (1920/1996, 21)

Freud se cuestionó por esto en la medida en que dichas impresiones no podían procurar placer alguno, sin embargo se las repetía, no sólo los sujetos neuróticos a través de sus síntomas, sino también los "no neuróticos", en situaciones cotidianas no sintomáticas, lo que lo llevó a suponer la existencia de una tendencia que se aleja del principio del placer y que presentifica el retorno de lo displacentero, lo ominoso, un retorno de aquello que excedió pulsionalmente al sujeto, tendencia que "*devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces*" (1920/1996, 20). No obstante, Freud destaca que la compulsión a la repetición puede no estar en contradicción con el principio de placer, en la medida en que lo que se repite, si bien es displacentero para una instancia psíquica, el yo, no lo es para la otra, el ello.

Es esta compulsión a la repetición adscrita a lo inconsciente, la que da cuenta del carácter universal de la pulsión de muerte, una pulsión que había sido sofocada, pero que siempre había estado allí en los inicios de la vida, "*La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*". (1920/1996, 38)

En lo que respecta a la aparición de los dos tipos de pulsiones que gobiernan la vida anímica, Freud en "*El yo y el Ello*" (1923), puntualiza que en la génesis de la vida misma aparecen ambas, por un lado la pulsión de vida se esfuerza por continuar el estado

¹ Mientras que el término libido es empleado para aludir a la energía sexual, o pulsión de vida, no existe un término análogo para la pulsión de muerte, como lo indica Freud en el texto "Esquema del psicoanálisis" (1939).

de vida, y por otro, la pulsión de muerte se esfuerza por conducir la vida a la muerte, de este modo la vida se constituye entonces como un compromiso entre ambas aspiraciones de meta, donde las dos pulsiones entran en una transacción y en una lucha desde el origen de la vida.

Freud resalta en los dos tipos de pulsiones un carácter conservador, es decir, que ambas pulsiones se dirigen de una forma estrictamente conservadora para cumplir cada una su meta, no dejando con esto de lado la mezcla y desmezcla pulsional, pues es a partir de esta cualidad del acaecer psíquico que la pulsión alcanza la satisfacción, poniéndose la pulsión de vida al servicio de la pulsión de muerte o viceversa.

Freud se valió de paralelos biológicos para representar su conceptualización sobre la doctrina pulsional. En su texto "*Dos artículos de enciclopedia*" (1923 [1922]/1996) recurre a la biología para hacer una lectura análoga entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte, con los procesos anabólico y catabólico. El primero tiene como propósito, partiendo de la sustancia viva ya existente, generar cada vez mayores cantidades, conquistándose así la perduración de la vida (pulsiones de vida); por el contrario, el segundo proceso se encarga de la degradación de la sustancia para conseguir unas más simples; de este modo, las pulsiones de muerte persiguen la meta de conducir lo vivo hacia la muerte, lo orgánico en inorgánico. Si bien estas últimas se pueden manifestar vueltas hacia la persona misma vía la autodestrucción, también se pueden expresar vueltas hacia el mundo exterior como agresión y destrucción.

En conclusión, la revisión teórica del desarrollo conceptual de la pulsión de muerte

genera unos intereses que requieren esclarecimiento, en cuanto que las pulsiones, sin importar el grupo al cual pertenezcan, suelen mezclarse y desmezclarse entre sí, logrando alcanzar de este modo sus metas. Dicho esclarecimiento lo aporta Freud en su texto "*El problema económico del masoquismo*" de 1924, a partir de algunos planteamientos sobre el masoquismo, pues esta manifestación hace alusión a la pulsión de muerte vuelta hacia la persona propia y a su vez conserva un carácter erótico que la liga a la sexualidad. Así se da paso al siguiente apartado que ahondará sobre este aspecto.

4. PULSIÓN DE MUERTE: UN PROBLEMA ECONÓMICO PARA EL PSIQUISMO

Cuando se trata en el psicoanálisis de lo económico, indudablemente se está haciendo alusión a la cantidad o a la tensión pulsional dentro de lo anímico, a la carga energética, a la polaridad placer-displacer, al esfuerzo siempre constante de la pulsión. Freud en su texto "*Pulsiones y destinos de pulsión*" (1915), alude a lo económico, partiendo de la exposición de "*las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica*", ya referenciadas en este artículo. La polaridad que media entre placer-displacer, es precisamente la que le permite a Freud replantearse en términos de cualidad (1923 [1922]/1996), la función que tiene el displacer en el masoquismo, esto en correspondencia con el principio del placer, para lo cual el autor propone entonces investigar la relación entre este principio y los dos tipos de pulsión que gobiernan la vida anímica.

El principio de placer hace alusión al hecho de disminuir la tensión del aparato anímico, pues la tensión es precisamente lo displacentero para la economía psíquica,

teniendo que ver con la sobrecarga de estímulos de fuente interior. El principio de constancia consiste en mantener la excitación psíquica en el nivel mínimo posible.

Estos dos principios fueron equiparados por Freud antes de 1924, en textos como "*Más allá del principio del placer*", por tender ambos a la disminución de la tensión. Pero en el texto "*El problema económico del masoquismo*" (1924), desarrolla una diferencia clara entre ellos, pues si se identificaran los dos principios, el placer y el displacer dependerían por consiguiente del aumento y disminución de la tensión pulsional. Así, tanto el principio de constancia como el principio del placer, estarían al servicio de las pulsiones de muerte, pues su meta tendería a "*conducir la inquietud de la vida a la estabilidad de lo inorgánico, y tendría por función alertar contra las exigencias de las pulsiones de vida -de la libido-, que procuran perturbar el ciclo vital a cuya consumación se aspira*" (1924/1996, 166). Pero esta apreciación no es correcta, ya que el principio de placer indudablemente lleva el título de guardián de la vida.

De lo que resulta que el carácter placentero o displacentero no depende del exceso o disminución de la tensión, que haría alusión a un factor cuantitativo, sino que el placer y el displacer dependen de un carácter cualitativo del factor cuantitativo, siendo ésta una de las apuestas teóricas que realiza el autor en este texto. Freud llega a esta conclusión reconociendo que existen tensiones placenteras y por consiguiente distensiones displacenteras, y aunque no ahonda mucho sobre dicho carácter cualitativo del factor cuantitativo, plantea como hipótesis que "*Quizá sea el ritmo, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo; no lo sabemos*". (1924/1996, 166)

El principio de constancia al servicio de la pulsión de muerte y notablemente diferenciado del principio de placer, en el transcurrir del ser vivo sufre en parte una modificación, la cual estaría dada por las particularidades de la pulsión de vida, la libido, tomando así el principio de placer un lugar junto al principio de constancia, asegurándose de salvaguardar la vida misma. En este punto la apuesta freudiana por *ese más allá del principio* de placer toma sentido, ya que es en sí mismo el principio de placer el que se desprende como una modificación del primer principio y, por consiguiente, del grupo de pulsiones de muerte.

Cuando Freud conceptualizó sobre el masoquismo, se percató de la existencia de un masoquismo erógeno, que correspondía a un masoquismo primario, en la medida en que éste consiste en sentir placer a partir del dolor, resaltando que se acompaña de la libido en todas las fases del desarrollo; sólo es luego cuando esta forma de apuntalamiento de la pulsión de muerte en el propio sujeto es desviada por la libido hacia el mundo exterior como pulsión de apoderamiento o de agresión, dicho viraje de la pulsión le da paso al sadismo.

La pulsión de muerte moviliza constantemente a eliminar a nivel inconsciente "*a todos cuantos nos estorban el camino, a todos los que nos han ultrajado o perjudicado*" (1915/1996, 298), de modo que su satisfacción puede lograrse, de manera parcial, a través de la agresión dirigida al semejante en la fantasía. De igual forma, la posibilidad de dirigir la pulsión de muerte hacia fuera, tomando un objeto exterior para su satisfacción, permite de algún modo desalojar del sujeto aquella autodestrucción originaria.

Ahora bien en este ir y venir de la pulsión de muerte, el otro como objeto juega un papel

decisivo en el camino que tomará la pulsión de muerte, pues se hace necesario que para el sostenimiento de la vida misma como complejo pulsional, se dé la presencia del otro, consiguiéndose así que la pulsión de agresión se desaloje del propio sujeto.

Freud recurre a una analogía del funcionamiento celular para ejemplificar la vía que toma la pulsión de muerte: *"Como consecuencia de la unión de los organismos elementales unicelulares en seres vivos pluricelulares, se habría conseguido neutralizar la pulsión de muerte de las células singulares y desviar hacia el mundo exterior; por la mediación de un órgano particular, las mociones destructivas. Este órgano sería la musculatura, y la pulsión de muerte se exteriorizaría ahora -probablemente sólo en parte- como pulsión de destrucción dirigida al mundo exterior y a otros seres vivos"*. (1923/1996, 42)

Esta cita nos ilustra por medio de la biología, el hecho de que es a partir de la relación con el mundo exterior y con los otros, que la meta de la pulsión de muerte logra ser desviada, y entonces así las pulsiones de vida empiezan su trasegar en busca de su meta, pero es claro que el sujeto del psicoanálisis no se comporta simplemente como un organismo, ya que más allá de estar constituido pluricelularmente, es pluri-pulsional.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La aparición del concepto de pulsión de muerte se convirtió en un elemento de gran importancia en la teorización y clínica psicoanalítica, en la medida en que destacó la apuesta Freudiana por un tipo de pulsión especial que se diferencia de la sexualidad y que no siempre se encuentra ligada a ella. Los antecedentes de la pulsión de muerte

que se referenciaron dentro de esta elaboración, siempre ponían de plano su relación con la sexualidad, pero con el posterior reconocimiento de la dualidad pulsión de vida-pulsión de muerte en el año de 1920, esta última se desligó conceptualmente de la sexualidad, al igual que aquellas denominadas mociones agresivas, pulsión de apoderamiento o pulsión de agresión; sin embargo es de reconocer que aunque exista dicha dualidad pulsional y cada una de las pulsiones se dirija en forma estrictamente conservadora por la consecución de su meta, éstas pueden valerse o no de la mezcla pulsional para alcanzar su fin.

El reconocimiento de las pulsiones de muerte pone de manifiesto un nuevo principio que está más allá del principio del placer. Partiendo de este referente se reconoció la diferenciación entre el principio del placer y el principio de constancia, pues mientras el primero estaría al servicio de las pulsiones de vida, en la medida en que se sirve de la libido como energía para su movilidad y para toda la complejidad que éste le impone a la vida con el fin de preservarla, el segundo está al servicio de las pulsiones de muerte por su tendencia a la estabilidad y la no tensión, que implica inercia.

Así, la aparición de la pulsión de muerte modificó la teorización sobre el placer y el displacer, pues estos no dependen de la tensión o distensión pulsional que haría alusión a un factor cuantitativo y que es la apuesta del principio del placer, sino que éstas dependen de un carácter cualitativo del factor cuantitativo, entonces se reconoce la existencia de tensiones placenteras y distensiones displacenteras. Sin embargo, dicho carácter cualitativo deja un vacío en la teorización freudiana, ya que el autor no volvió sobre este punto.



La pulsión de muerte igualmente posibilitó el reconocimiento de un masoquismo originario o primordial, que modificaba la apuesta de 1915 en el texto "*Pulsiones y destinos de pulsión*" sobre un sadismo primordial, pues del mismo modo que las pulsiones sexuales se aseguraban una investidura narcisista, las pulsiones de muerte se encontraban inicialmente replegadas en el yo.

En lo que hace referencia a la compulsión a la repetición, es de resaltar que ésta se estatuye como el elemento que dio cabida al interrogante Freudiano por la pulsión de muerte, pues el "*retorno de lo mismo*" se ubicaba al menos en parte *más allá del principio del placer*, ya que si bien lo que se repite es satisfactorio para el ello, es displacentero para el yo.

La conceptualización freudiana sobre la pulsión de muerte permite reconocer que la vida se constituye en sí misma como una transacción entre ambas pulsiones, lo que evidencia entonces la dualidad de metas pulsionales, si bien ambas clases de pulsiones existen desde el origen de la vida misma, ambas como fuerzas constantes se dirigen en pos de su satisfacción, una en pos de la conservación de la vida (pulsiones de vida) y otra en pos de la muerte (pulsión de muerte). Cabe decir que la pulsión de muerte es la única que puede llegar a una satisfacción total en la medida en que alcanza su meta, pues con la muerte misma del sujeto cesa su empuje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, Sigmund (1996) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J. Strachey (Ed. y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1909).

----- (1996) De guerra y muerte. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915).

----- (1996) Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915).

----- (1996) Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

----- (1996) Dos artículos de enciclopedia. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923 [1922]).

----- (1996) El yo y el ello. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923).

----- (1996) El problema económico del masoquismo. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1924).

----- (1996) Las resistencias contra el psicoanálisis. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1925 [1924])

----- (1996) La negación. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1925).

----- (1996) El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed. Y Trad.), Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

Sarde, A. & Waldburger, R. (Productores) & Godard, J. L. (Escritor/Director). (2004). Notre Musique [Película]. Francia: ECM Records.

